

# AÑO NUEVO: ¡AÑO DE ELECCIONES!

Todo lo que empieza contiene una esperanza. El año también. Cuando los comienzos idénticos se repiten y su contenido se rutiniza, pierde su mejor cualidad: la novedad en esperanza. Eso es lo que al año nuevo le está sucediendo.

El Año Nuevo cristiano, se presenta preñado de un hecho que sucedió una sola vez: "Un niño ha nacido en la noche y se llama Salvador". No solo fue un mensaje, sino que quedó también una garantía. El mensaje novedoso fue que el hombre puede vivir más, reír más, amar más de lo que vive, ríe y ama... La garantía fue Cristo como hecho histórico.

Desde entonces, el comienzo de cada año debería ser un paso más hacia aquella verdad humana esperada. Una etapa nueva que llevará fecunda una novedad esperanzadora. Lejos de ello, el hombre parece chocar siempre con la rutina establecida. La semilla de los privilegios, del egoísmo, del poder, del dinero es colocada en el seno del año. Eso sí, con música renovada. Y seguimos llorando y odiando, en un malvivir fatalista, como fruto maduro de una fecundidad equivocada: un hombre frustrado, una sociedad dividida, oprimida...

Sin embargo, persiste la esperanza. Cada año esperamos algún acontecimiento fantástico que convierta en verdad una historia de frustraciones. Se acude a la magia, cuando no se ponen las bases racionales para el resultado apetecido. Todo depende del contenido de lo que se siembra. Por ello seguimos saltando tristemente de la racionalidad a la imaginación.

También el año 1973 se presenta así. ¡Año de elecciones! Acontecimiento importante, sin duda. Conocemos el valor de la política acertada como garante del bienestar de todos. Por eso, las elecciones constituyen la novedad del nuevo año. ¿Haremos de ellas la siembra de una auténtica semilla que lógicamente produzca frutos esperanzadores? ¿O será una esperanza mágica más? Depende de todos los venezolanos.

## Editorial

### LOS PRIMEROS INDICIOS

Es de noche. La sociedad duerme. El trabajador descansa. El niño sueña. Sin embargo, oye, oye, oye... aunque no lo quisiera, aunque no se dé cuenta: "Lorenzo es...", "Carlos Andrés será...", "Paz ataca..." Con música, con voces, con rabia, con verdad, con mentira, como sea... Hay para todos los gustos y para todos los momentos. Mientras se ríe, mientras se llora, mientras se nace, mientras se muere, mientras se ama...

Nunca se proclaman más las grandezas de la libertad, la importancia de los medios de comunicación social, de los instrumentos de percusión físicos y psicológicos, de las técnicas de venta. Qué lástima que lo que se intentan vender son personas... Tal vez uno de los aportes más deprimentes, el culmen de la desvalorización humana esté expresado en la obra "Cómo se vende un Presidente". Lo que debería ser la presentación del máximo logro humano de una sociedad, convertido en exhibición de vitrina pública al juego de la compra-venta. Cada día con vestido distinto, con colores nuevos, con pinturas exóticas. ¡Cómo si fuera un payaso!

No, no, no, ¡eso no es así! ¡Eso es mentira! Protestamos y gritamos con toda el alma, pero de nada sirve. Nuestros gritos humanísticos se pierden en el ruido, en la técnica electrónica, en la feria, en el mercado libre. ¡Qué lástima! Tan temprano y ya nos estamos pasando de la raya.

Los candidatos se sienten ya mutuamente vejados y se piden respeto. Estamos de acuerdo. Pero no basta con eso. Hay alguien más que también es digno de ser respetado. Se trata de la sociedad no profesionalmente politizada; del pueblo que trabaja, que sufre, que quiere paz por lo menos verbal; que ansía libertad interior y no quiere tener que luchar contra slogans impuestos con recursos psicológicos e inconscientemente interiorizados. A los grandes personificadores de la libertad les recordamos que hay limitaciones que la perfeccionan. No admitimos libertad para imponer ni física, ni moral, ni psicológicamente.

Son indicios del nuevo año. Por este camino, ¡qué lejos quedan las bases para una esperanza nueva! Repetición rutinaria de la vieja magia política tan desprestigiada y hasta cada vez más despreciada...

## NUESTRO DESEO

Quisiéramos equivocarnos en esta proyección. Lo decimos, porque tenemos fe en la tierra y en sus hombres. Porque creemos que es posible y estamos a tiempo de cambiar los métodos mágicos por una racionalidad política. Vivimos un momento muy serio. La tarea política, la auténtica política, raya con lo sagrado. El construir una sociedad donde todos puedan disfrutar los bienes escasos, donde todos podamos crecer en humanidad, donde logremos amarnos todos según la ruta de la Navidad, es una misión sagrada.

Sabemos que las bases están mal colocadas, equivocadas en su raíz. Hay que cambiarlas desde allí. En el fondo, candidatos y no candidatos, todos queremos lo mismo. No es despreciable esta coincidencia. Hay algo que nos llama la atención: Los candidatos parece que no lo toman en serio. No es tan fácil tan alegre; tan musical, tan segura la tarea... El ser pacífico o agresivo o comunista o capitalista no es un talismán mágico. Ese criterio no nos proporciona ninguna esperanza. Está probada ya demasiadas veces sin resultados apreciables.

La novedad estaría en otra línea de proyección; en el método de presentar la verdad humilde y amarga, sin trágicas exageraciones, pero también sin camuflajes de ruidos y colores; en programas realistas presentados al criterio del pueblo; en proyectos concretos en favor del necesitado; en actitudes y acuerdos sinceros de colaboración constructiva con los representantes del proyecto que haya sido favorecido. Los períodos constitucionales considerados como carreras de obstáculos, son lo más opuesto a la velocidad para llegar a la meta por todos ansiada.

En tarea tan inmensa y medios tan limitados es indispensable una demostración real del uso racional de los escasos recursos. Desprestigia mucho la contradicción en que caen: No se realizan proyectos sociales porque no alcanza el presupuesto, pero se justifican millones en propaganda irracional, en agasajos... Nos dicen que son dineros regalados, prestados, de buena voluntad, que con ellos no se solucionaría el problema del subdesarrollo. Triste argumento desde el punto de vista humano y ético. Pobre criterio para despertar la esperanza del pueblo.

## ESTAMOS A TIEMPO

Año Nuevo, Año de Elecciones! Oportunidad única para poner las bases operativas de una nueva esperanza. El tiempo todavía nos ayuda. Estamos a tiempo para escoger la ruta que nos lleve a ella.

Otra frustración redundaría en un paso más a la desesperación política. Con demasiada facilidad se están pronunciando lúgubres augurios. Nuestro pueblo se va entristeciendo conforme se urbaniza y ve más de cerca a sus representantes.

Comprende la limitación de recursos, pero no entiende la distorsión ética en el uso. Sin tomar a Dios en serio carecemos de garantía esperanzadora. Que sean los criterios éticos los que fundamentan la esperanza del Nuevo Año y de las Elecciones!